

nó su terquedad, que abortó al fin un fiero monstruo, que puso en riesgo a la republica.

Como en el mundo es mas hermoso un claro dia, que no aquel en que la tierra sacudida, tiembla con truenos y relampagos, así el imperio moderado de los que rigen y gobiernan, y la conformidad de sus acciones serena el animo a los subditos, y los influye de alegría; pero al contrario el duro, el aspero, mas se parece al borrascoso y al rodeado de tinieblas, donde ni los que gimen espantados con las atrocidades improvisas, ni el mismo infierno que las mueve, está seguro de el ni de ellas. Entramos ya a reconocer cuanto es fiel esta verdad, y los inconvenientes que produjo la turbulencia del de Mejico, desconformidad de sus cabezas y disonancias de sus miembros; causas que al fin (como era fuerza) precisamente vomitaron el fiero monstruo de un motin, y tal cual presto iremos viendo.

Habia el prelado (segun se dijo) puesto entredicho en su ciudad, la Navidad de Jesucristo, y ocasionado grande escandalo aun en los animos mas debiles y menos limpios de pasion, y declarado, algo despues, por anatemas los jueces, los abogados, y las guardias de Don Melchor Perez Varaez, y publicandolos tambien en misa mayor y desde el pulpito con sacerdotes revestidos, cruz levantada, muchas luces, y otras tremendas ceremonias que destilaban en las almas desconsolada indignacion con-

tra el que daban a entender que era la causa de estos males; como tambien con el tocar del entredicho<sup>4</sup> a todas horas, con tal frecuencia y duracion, como si en ella consistiera la principal sustancia de el, o por ventura fuera puesto por la ocasion mas rigorosa y de importancia de la Iglesia, y no por la mas ordinaria de esta dudosa inmunidad. Y así convino que volviesen tercera vez al delegado, que despacho luego juez, mas apretados mandamientos, mayores penas y censuras; dió absoluciones, y mandó que se quitase el entredicho, y procedió contra el prelado, mas no sin gran dificultad; pues para la ejecucion de cualquier auto era menester brazo seglar; tal era ya la libertad y oposicion del eclesiastico, y aun de la plebe, que turbada con indiscreta devoción, se arrebatava facilmente a lo que juzgaba mas piedad. El arzobispo en este tiempo sabiendo que el subdelegado alzaba todas las censuras, y le obedecian las Iglesias, y que trataba ejecutarle las otras penas pecunarias, salió de su casa en una silla, y aunque por ser en esta forma pudo decir que iba encubierto, la verdad fué que el verle así, y sin llevar su cruz delante, y no en carroza como siempre, causó mayor alteracion; y seguido de gente (que pensaba que iba violento) llegó a las puertas de la Audiencia, donde dejando los estrados los oidores Vallecillo,

<sup>4</sup> Esto es, tocar las campanas de las iglesias para dar mayor solemnidad al entredicho.

Ibarra, Abendaño, y conmovidos del gran tropel, se levantaron a recibirle y preguntarle la causa de su novedad; y el dando voces respondió, que era a pedir justicia al rey, y a que le fuesen proveidas las peticiones que llevaba, y que aunque le hiciesen mil pedazos no volveria sin despacho: y ellos deseando sosegarle se lo avisaron al virey, que les mandó entrar en acuerdo, y el arzobispo convocando a los presentes por testigos, llegó al dosel y puso encima las referidas peticiones; mas confiriendose en el interin este negocio en el acuerdo, y la eminente sedicion que amenazaba la licencia y resolucion del arzobispo, despues de tantos alborotos, la multitud que le seguia, y que por puntos se aumentaba sin hacer caso de pregones, consideraron convenir el obligarle a que siquiera se reduciese <sup>1</sup> a su posada; y así por via de encargo y ruego se le mandó notificar, y que sus peticiones se verian y proveyeran brevemente; mas el constante, replicó así a este auto, como a tres que se le fueron intimando, lo que al principio: *que no iria menos que siendo despachado.* Conque fué fuerza que el acuerdo, reconociendo que crecia el gran concurso, y que las cosas iban aprisa a rompimiento para poderle persuadir, se resolvió

<sup>1</sup> Es muy comun en los manuscritos del siglo XVII este tiempo del verbo *reducir*, usado como pretérito regular del subjuntivo, en vez del irregular *redujese*, que se usó antes, y se usa actualmente en buen castellano.

en apercibirle obedeciese sus mandatos, o que si no, cometeria el ejecutar las demas penas y temporalidades al virey, segun lo hizo: y así viendo que de este auto hacia el caudal que de los otros, ordenó al alcalde Terrones y al alguacil mayor que le llevasen al puerto de San Juan de Ulua para embarcarle para España, y el arzobispo todavia perseverando en su proposito, o con motivos diferentes, se estuvo quedo hasta la una, y sin quererse ir a su casa. Conque a esta hora no pudiendo vencer su mucha obstinacion de otra manera, le sacaron dentro de un coche a la jornada <sup>1</sup>. Pero entretanto, el mismo dia y en la mañana del siguiente se hicieron tales dilijencias con los oidores advertidos para que revocasen lo acordado, que al fin vinieron a la Audiencia tan sazoados y dispuestos, que proveyeron un nuevo auto para que se tornase el arzobispo, y no sin nota de lijeros. Mas no encubriendose al virey su proceder, hizo llamarlos, y considerando el nuevo modo de resolver cosa tan grave, sin darle cuenta cual debian, pues (ademas que concurrió con ellos mismos en los autos) era materia de gobierno, y superior a las mas grandes, de las que suelen suceder, y una de aquellas que requieren acuerdo pleno y general, mandó suspender su provision, y mientras que determinaba sobre negocio en que se hallaba tan em-

<sup>1</sup> Al camino.

peñado su decoro y la autoridad publica y real, que se detuviesen en palacio en diferentes aposentos, y los relatores (que llevados de no menor negociacion <sup>1</sup> no le avisaron) en la carcel. Entretenia su jornada a esta sazón el arzobispo, porque el nuevo auto le llegase, y de camino fulminaba censuras mas contra el virey, contra el alcalde y los ministros que le llevaban al destierro, y renovando el entredicho (sin atender forma juridica), clamoreaban las campanas noches y dias de tal suerte, que mas parece que lo hacian para mover el rudo pueblo, que para su publicacion. Pero creciendo los avisos de que se fuese deteniendo, y conviniendole a el asi, menos con fuerza que con traza, uso de una harto notable; pues allegando <sup>2</sup> (a trece dias del mes de enero) a Teotihuacan, lugar <sup>3</sup> de Mejico seis leguas, entrando a rezar en un convento de San Francisco que hay allí, pidió las llaves del sagrario, y sacando el Santísimo Sacramento, vestido de pontifical, le tuvo en sus manos cincuenta <sup>4</sup> horas, poniendo horror y reverencia en el alcalde y los ministros, que con acción tan no esperada, llenos de grande confusión,

<sup>1</sup> Llevados de no menor interés, o de iguales miras.

<sup>2</sup> Llegando.

<sup>3</sup> Falta sin duda en el manuscrito orijinal la palabra *distante*.

<sup>4</sup> Aquí hay error manifiesto del copiante del manuscrito, que por hallarse tal vez espresado en cifra el numero de horas, escribió cincuenta en lugar de cinco, pues no parece probable que el arzobispo permaneciese cincuenta horas con el Santísimo Sacramento en sus manos.

le suplicaban no frustrase los mandamientos de su rey con medios tan extraordinarios. Mas el callando, demostraba que así escusaba su viaje, y obedecia el auto de la Audiencia que le mandaba se volviese. Pero ni haciendo esto tampoco, hubo curiosos que dijeron, que atendió solo a los efectos de los humores jaropados <sup>1</sup>, y juntamente a los que obrase con el *cesatio* que rumiaba en esta breve detencion; porque si luego se volviera, según lo ejecutó después, pudiera escusar el *cesatio in divinis* y la perturbacion *in humanis*. Mas el aora aun ejerciendo autos de contenciosa jurisdicción, desde el altar despachó uno para que fuese publicado y puesto el virey en la tablilla. Temia el marques ver este auto por el escandalo comun, por su piedad, y porque el tiempo parecia estar tan vidrioso, que no dudaba produciere el alboroto que causó. Y para obviarle (consultando personas doctas y teologos) a pedimento del fiscal, hizo un decreto en que encargaba a los ministros eclesiasticos el sobreseer en cualquier orden que el arzobispo le enviase, hasta que hubiese el delegado determinado en esta causa, pues por

<sup>1</sup> Aquí está usado el verbo *atender* en una de sus mas genuinas acepciones que es *esperar*, y así lo veremos usado mas adelante. Todo este párrafo debe entenderse de este modo: *esperaba unicamente el efecto que debia producir tanto la exaltacion de los animos, y su propio resentimiento (humores jaropados), como la suspension de sacrificios y demas actos publicos del culto divino (cesatio in divinis) que entretanto meditaba imponer*, etc.

apelacion pendia ante el. Pero con todo salió vana tan advertida diligencia, porque los mas no consintiendo que se intimase, apresurando lo que el deseaba disuadir; y lunes a quince amaneció sobre las puertas de la Iglesia, y declarado escomulgado, y desde el pulpito, en que un clérigo exortó al pueblo (que lloraba la duracion de tantos males) no permitiese que un hereje que había mandado dar garrote a su prelado, gobernase, ni que viviese mas en el. Conque inducido y engañado, viendo tras de esto que tambien se le cerraban las Iglesias, y consumir el Sacramento, quedar en calma las campanas, en suspension los sacrificios, mudos los hombres y espantados, y particularmente los indios, que sin discurso (persuadidos de algunos malos eclesiasticos a que su Dios era ya muerto) con grandes voces unos y otros enfureciendose, gritaron: *Viva la fe de Jesucristo: viva la Iglesia: viva el rey: muera el hereje y su gobierno*; quedando con su esclamacion y las pinturas indecentes, pasquines, satiras, libelos con que salian a cada instante los enemigos del virey, todo turbado y pervertido, la gente atonita y osada, y la republica dispuesta, si no a intentar, a permitir cualquiera grande novedad. Adivinabala el marques, y los indicios que causaba el atrevimiento popular, el mal afecto y devocion de los ministros inmediatos, la poca ayuda de la Audiencia, y su decoro y dignidad que sin su arrimo vacilaba, le hacian temer

mayor vaiven, y procurar desvanecerle por el camino que juzgó a esta sazón mas conveniente, que era volver al arzobispo. Bien que no obstante recelaba que tal indulto y provision la despreciase de su mano, y sobre todo, que el ejemplo que estaba dando en Teotihuacan con lo esquisito<sup>1</sup> de su accion, fuese de mala consecuencia para la preeminencia de su rey, y libertad de sus vasallos; pues con tal medio le privaba de proveer justo remedio contra las fuerzas eclesiasticas. Con todo eso, conociendo que no es bastante ni segura la majestad sin el poder, y que iba el suyo aniquilandose, y que tal vez se ha de ceder (por escusar el superior) al menor daño, envió a traerle el contador Bello de Acuña. Mas ni este unico remedio que podia solo resolver la enfermedad que recelaba, quiso dejarse aplicar el mal humor que ya corria a reventar con el motin que comenzó en aqueste punto, lo mas inutil de la plebe, rapaces e indios ignorantes (que el cielo empieza con mosquitos a enviar sus plagas, y las mide con los impulsos de la mar) iba saliendo por la calle que va a la plaza de palacio el secretario Cristobal de Osorio, gran confidente del virey, y uno de los escomulgados y absuelto por el de Tlascala, y por lo uno o por lo otro no bien afecto a los plebeyos, cuando mirandole a este tiempo cuatro muchachos en su coche

<sup>1</sup> Lo extraordinario.

(con modo y forma aunque pueril , de mas secreta intelijencia) todos afirman que instruidos y concitados por un clerigo , le comenzaron a dar gritos , ponerle la cruz , llamarle hereje , y otros oprobios semejantes , que presumiendo reprimirlos con sus esclavos y criados , estuvo a pique de perderse orijinando tanto mal porque los mozos contrastados y apellidando sus iguales , y previniendose de piedras , juntaron gente de mas tono , y de manera le aprestaron , y a los que le quisieron defender junto a las puertas de la Audiencia , que fatigado y medio muerto llegó a los ojos del virey. A este ademan se añadió otro con que se echó mas leña al fuego , porque creyendo que trataban unos ministros de justicia (que acaso <sup>1</sup> estaban en la carcel para avergonzar <sup>2</sup> dos delinquentes) de hacer sacar los relatores , subió de punto el alboroto , y parte de el corrió a pedir a la inquisicion que lo estorbase , y parte intrepida y furiosa apellidando los contornos <sup>3</sup> que estaban llenos de mulatos , indios , mestizos y españoles , y siendo todos inducidos de los criados del prelado , y de los clerigos que a voces decian que entrasen al palacio , que le abrasasen , que librasen los oidores , que trajesen al arzobispo , que acabasen con la opresion de aquel hereje , tan ciegamente se arrojaron , que aun-

<sup>1</sup> Por casualidad.

<sup>2</sup> Sacar a la vergüenza.

<sup>3</sup> Gritando por aquellos alrededores.

que quisieron impedirselo algunos nobles y la guardia , no fué posible <sup>4</sup> , atropellados , los seis heridos y uno muerto. Conque sintiendose temidos , y que el virey aunque llamaba la caballeria en su socorro con un clarin , no le acudia , y el se encerraba y recataba ; mas alentados , persistieron en combatirle con pedradas , y porque vieron que un soldado puso a un balcon una bandera , no lo queriendo permitir , trajeron de la catedral una escalera , y arrodelado , subiendo un clerigo por ella , quebrantó el asta y la bajó , y acompañado de otros muchos la enarbó en el campanario. Iba aumentandose con esto tanto el tropel en multitud , cuanto en demandas atrevidas que facilmente declaraban de cuya aljaba eran sus flechas. Y seanos licito decir , que desde aora se mezclaron con el tumulto popular venganzas y odios singulares , y que los clerigos de Mejico , mas de lo justo se acordaron de las doctrinas despojadas , y los ministros y jueces de la severidad del superior ; y asi al presente no tan solo con amenazas alcanzaron que su prelado se volviese , que los relatores se soltasen ; mas la libertad de los oidores y del Gaviria que era preso (segun dijimos , en su casa y por motivo diferente) y ni con todo satisfechos se sosegaron , antes guiados de un sacerdote de acaballo que con un Cristo y un machete , iba gritando : *viva Dios : viva la fe ;*

<sup>4</sup> Aquí falta en el manuscrito la palabra *quedando* u otra semejante para que haya buen sentido.

y muera el hereje, fueron mas llenos de furor. Creyó el virey le templaria la autoridad de los oidores; otros han dicho se engañó, y que ni al que los tenia mas humillados que devotos, ni para ellos que le odiaban fué provechosa su salida; pero el discurso de los hombres como tan corto y limitado, previene solo, y Dios dispone, y ello en efecto se cumplió, habiendo primero permitidole grandes officios y labor en la quietud de la ciudad. Y con aplausos de su vulgo, que se gloriaba vanamente de haberles dado libertad, divisó en tropas <sup>1</sup>, una fué a la inquisicion, y aunque pidió el perdon de la fe, mal despachada, sin el pasó a Santo Domingo, sacó a D. Melchor Perez Varaez y le metió en la catedral, y el dia siguiente le paseó con maravilloso y grande triunfo; y la otra a casa de Gaviria que repetia (adivinando) que le llevaban a perder, le condujo hasta palacio, donde se vió con el virey, y le ofreció mayores cosas que el Abendaño y los demas, y desde allí salió a la plaza, en quien juntandose con ellos, algo quieto su motin, hicieron alto un rato solos, despues del cual lo que produjo esta asamblea fué guiar hacia las casas del cabildo, dando ocasion a que los muchachos que los andaban a la mira <sup>2</sup>, viendo una tal separacion, que no tomaban al virey, que hacia cabeza de por sí, acrecentasen el rumor, trajesen la

<sup>1</sup> Se dividió en dos tropeles.

<sup>2</sup> Que no los perdian de vista, o no dejaban de observarlos.

flamula o bandera que tenian ya por estandarte, y presentandose la dies en principio al fuego de palacio. Bien que llegando en trance tal con sus criados acaballo el marques del Valle, y prometiendoles hacer venir al arzobispo, les obligó a que le apagasen, y partió luego en busca suya acompañado del marques de Montemayor, e inquisidor Gutierrez Flores, que con Bazan, su compañero, habia acudido al mismo fin; y así en el interin que el uno corria a tan viva diligencia, el otro en las casas de cabildo con grande esfuerzo trabajó, que reduciendose a palacio los oidores, procurasen la tranquilidad de la ciudad, mas sosegada en este tiempo con el perdon, que a instancia suya habia concedidola el virey; mas no lo pudo conseguir; bien que las cosas parecia que con remedios tan suaves tomaban otra mejor forma, y en especial con la venida de algunos frailes franciscanos que penetrando por la plaza, y predicando y persuadiendo a la caterva de los indios, y haciendo bandera el uno de ellos del propio manto, la sacaron y la llevaron a su casa; mas no sin gran contradiccion y maltratamiento de los clerigos, que desearon impedirselo, y tan en odio del virey, que uno a la puerta de la iglesia sentado en forma, con bufete, silla y misal, decia que estaba dando su absolucion a culpa y pena a cuantos iban a ofenderle <sup>1</sup>. Pero si bien desde esta hora que

<sup>1</sup> A cuantos iban a ofender al virey.

eran las diez de la mañana , hasta las cuatro de la tarde , tuvieron tiempo los oidores para apretar las diligencias de su quietud , ninguna hicieron , ni en el favor de su virey. Todas las mas se les pasaron en consultar de su prision , y a el en rogarles que se uniesen , y como miembros y cabeza tratasen de puntos de la paz. Con que entre tanto bien corridos los sediciosos dieron vuelta , y hallando el campo sin estorbo , y que su encierro y desamparo , o la opinion que discurria de que la Audiencia habia tratado de ponerle , y que a este fin y retener en si el gobierno , no le tornaba el estandarte , estaba brindando sus intentos ; mas que hasta entonces atrevidos , y con ayuda de muchachos , a quien echar despues su accion , acometieron al palacio , rompieron las puertas de la carcel que se continuaba con la Audiencia , sacaron parte de los presos , y no pudiendo hacer lo mismo de los que estaban en sus altos , los emprendieron con el fuego <sup>1</sup> , que se encendió con grande ruina. Con que advirtiendo su peligro los que guardaban al virey , y que el tumulto no cesaba , ni daba espacio de temprar la desventura de la carcel , y el remediar diversas almas que dentro de ella perecian , y que no obstante se abraaban las mismas puertas de palacio , ultimamente resolvieron el preservarse de su fin , y hacer mas

<sup>1</sup> Los obligaron poniendo fuego al edificio a que emprendiesen o intentasen su salida.

fuerza en retirar a los que tanto se arrimaban. Y asi empezando a disparar , aunque por alto , arcabuzazos ; viendo que ni esto aprovechaba , sino que mas los inducia , (necesitada su defensa) llovieron balas , y al instante fueron con ellas respondidos. No atendia a mas la sedicion para quitar toda la mascara , y sin tardanza , y no temiendo que de la Audiencia ni otra parte viniese al virey ningun socorro , con nuevo insulto derribó la puerta falsa de palacio , y entrando en sus patios y en el parque , (ya no solo indios ni mestizos) clerigos y hombres de acaballo , por este lado le batian , mientras tambien al mismo tiempo barrian ventanas y azoteas desde las torres convecinas y de la casa arzobispal , de suerte que ni en su recamara tenia el virey lugar seguro , al cual dos cosas sobre tantas le aflijan mas a esta sazón. Una era oír que corria fama , bien que echadiza , que bajaban con lanzas y adargas en su contra innumerables labradores , y cinco mil indios flecheros de la parcialidad de Tlatelolco : y la otra ver que sin remedio creciese el fuego de la carcel. Pero los presos de lo alto , que llegarían a doscientos , estimulados de la muerte que tan vecina contemplaban , huyeron de ella , y quebrantando techos , tablados y tabiques , y habiendo muchos , escapadose sesenta , llegaron a ofrecersele pidiendole armas y perdon , y el se les dió , pero no armas. Faltabanle para cincuenta soldados y hombres de valor que ha-

bian con el perseverado. Pero ellos siendo persuadidos de los de fuera, que decian como la Audiencia los llamaba, y perdonaba juntamente, desvanecieron su cuidado, y se pasaron al motin: del cual, y de los del virey, hubo a esta hora algunos muertos; mas los plebeyos lamentandose como si no fueran la causa y los autores de su daño, acriminaban tal rigor, y conduciendo los cadaveres llenos de sangre a los oidores, con alaridos repetian: *Que castigasen su crueldad. Que la republica obediente, no era razon que fuese puesta por el furor de un hombre loco en tan notoria perdicion. Que la asistiesen con prudencia. Que la ayudasen con valor, antes que el vulgo temerario, en su descredito o infamia, mezclase mas torpes acciones, dando la muerte a su virey, o este empeñado mucho mas, se consolase con su ruina. Que la escusasen con prenderle y con tomar en sí el gobierno. Que esta era sola la salida que en tantos males y amenazas de suceder otros mayores, podria librar la pobre patria.* Asi alegaban persuadidos o por ventura violentados, de los que amaban este fin, adelantando por instantes su rabia y furia nuevas muertes, nuevos fracasos y desdichas; mas la Audiencia y sus ministros, mas circunspectos que soldados, no sabiendose resolver en un acuerdo conveniente, confusos, tristes, demudados, como bajel que compelido por varios vientos en el mar teme naufragio, así se hallaban en pernicioso suspensión, cuyo fin fué determinarse a en-

trar de nuevo en el palacio para morir con el virey, y arrepentirse al intentarlo. Algunos cuentan que la plebe se lo estorbó con su violencia. Decia bramando, iban a unirse en su castigo, que advocasen así al gobierno, y no intentasen pasar sino era a perecer. Pero no obstante, Juan de Ibarra, atropellado por su tropel, y sospechando le seguian, llegó a palacio sin peligro; mas viendose solo, se tornó mostrando así lo que pudieran sus compañeros haber hecho. Los cuales ya desconfiados (o presumiendo que emprendian trabajo grande y sin provecho) y que el tumulto ya gigante, como la noche se acercaba, crecia en mayor disformidad, temieron mucho ver la ruina del mejor pueblo de aquel orbe, y para no faltar en cosa que la pudiese disuadir, determinaron que ademas de los recados al oidor Vergara de Gaviria, hizo echar bando para que le acompañasen con sus armas, y al estandarte que con él fué caminando a San Francisco, convento distante de la plaza, y siendo guia los terceros, que con un Cristo iban cantando: *viva la fe: muera el herege.* Juzgaban así los oidores que con la ausencia de la plebe, saldria el virey a lo seguro, y pondria en salvo su persona que era el motivo de esta traza; aunque otras muchas las desmintiesen. Pues aunque todo se dispuso, y el general siguió la gente mas principal, no así lo hizo la sediciosa, y mas menuda, antes en parte concitada del ver que para concluir